JMJ
CURSO SOBRE EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN Jn 19, 31-37;

CLASE 50 A.M.S.E.

La lanzada

Continúa el relato de la Pasión de Jesús.
Solamente san Juan, que estuvo al pie de la cruz, narra en su Evangelio esta escena, e incluso afirma que fue testigo de lo que narra. Se trata desde luego de un hecho histórico, verídico, pero además tiene un significado simbólico importantísimo. La Iglesia Católica, desde sus inicios, ha interpretado el costado abierto de Cristo, de donde mana sangre y agua, como la fuente de la que brotan la Iglesia y los Sacramentos.

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Jn 19, 31-37;

31, 37 LOS JUDÍOS, COMO ERA EL DÍA DE LA PREPARACIÓN, PARA QUE NO QUEDASEN LOS CUERPOS EN LA CRUZ EL SÁBADO -PORQUE AQUEL SÁBADO ERA MUY SOLEMNE-

el día de la preparación
Jesús murió en la tarde del viernes, durante el día de preparación para la Pascua. Ver Jn 19 14;

para que no quedasen los cuerpos en la cruz
La Ley de Moisés mandaba no dejar los cadáveres colgados (ver Dt 21, 23).

aquel sábado era muy solemne
En el año en que murió Jesús, la Pascua cayó en sábado, así que a la solemnidad de la Pascua, que era la conmemoración anual de cuando Dios libró al pueblo de la esclavitud en Egipto (ver Ex 12, 14.24-27), se añadía lo solemne del sabbat, día que, de acuerdo al mandato de Dios comunicado por Moisés, se debía descansar para honrar a Dios que tras crearlo todo, descansó el séptimo día (ver Ex 20, 8-11).

REFLEXIONA:
Hace notar san Juan Crisóstomo la incoherencia de que no les preocupaba matar a alguien, ni hacerlo usando el modo más doloroso y atroz, les preocupaba quitar los cadáveres para cumplir con la Ley.
Nosotros también podemos descuidar el respeto y amor al prójimo, pero quedarnos tranquilos porque cumplimos ciertos aspectos de nuestra fe. Que el Señor nos ayude a tener coherencia y a vivir ambas.

ROGARON A PILATO QUE LES QUEBRARAN LAS PIERNAS Y LOS RETIRARAN.

La postura de un crucificado le provocaba asfixia. Tenía que apoyar los pies en un sedile (pequeña base adosada a la cruz), lo que le permitía incorporarse y jalar aire. Pero si le quebraban las piernas, perdía ese apoyo, y moría asfixiado en menos de un minuto.
Le rogaron a Pilato que acelerara así la muerte de los crucificados y poder así quitarlos de las cruces.

19, 32 FUERON, PUES, LOS SOLDADOS Y QUEBRARON LAS PIERNAS DEL PRIMERO Y DEL OTRO CRUCIFICADO CON ÉL.

El toque final de la atroz tortura de la cruz: un golpazo brutal dado con un mazo, que fracturaba las piernas y hacía imposible apoyarse en ellas para incorporarse y poder respirar.
Nuevamente hace referencia san Juan a los dos hombres que fueron crucificados a ambos lados de la cruz de Jesús (ver Jn 19, 18).

REFLEXIONA:
Los romanos creían ser ómisericordiososô al precipitar de ese modo la muerte de los crucificados, terminar con sus sufrimientos. No se ponían a considerar que en primer lugar, crucificar a alguien era someterlo a una tortura inhumana que podía durar días. Y en segundo lugar, quebrarle a mazazos las piernas era añadir todavía más dolor a su dolor.
La compasión mal entendida puede mover a la gente a hacer cosas que aparentemente son misericordiosas, como quitar la vida a un bebé no nacido, para que óno venga a sufrir al mundoô o aplicar la eutanasia a un anciano, para que no sea una ócargaô para su familia. Hay que tener siempre presente el sentido y las consecuencias de nuestros actos de supuesta caridad, y, no olvidar, sobre todo, que el fin no justifica los medios

19, 33 PERO AL LLEGAR A JESÚS, COMO LO VIERON YA MUERTO, NO LE QUEBRARON LAS PIERNAS, 19, 34 SINO QUE UNO DE LOS SOLDADOS LE ATRAVESÓ EL COSTADO CON UNA LANZA

Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto
En algunas traducciones dice ñ*como lo hallaron ya muerto*ò (BdJ, p. 1538).
Jesús murió antes de lo que solían morir los crucificados. Es que en Su caso, se había desangrado por la brutal flagelación, la corona de espinas, y los clavos en muñecas y tobillos, estaba muy lastimado por los golpazos y las caídas, y extenuado tras cargar el patíbulo hasta el Calvario. Además al parecer en la cruz que le asignaron no había sedile, así que no tenía dónde apoyar los pies para incorporarse y poder respirar. Se asfixiaba.

no le quebraron las piernas,
ñEn la víspera de la Pascua se inmolaban oficialmente en el Templo los corderos pascuales a los que, según la Ley, no se podía romper ningún hueso (ver Ex 12, 46). La referencia a la Parasceve y el hecho de que no le quebraran las piernas, subraya que Cristo es el verdadero Cordero Pascual que quita el pecado del mundo.ò (BdN, p. 9741).
Ver también: Num 9, 12; Sal 34, 21;

sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza
Aunque era evidente que Jesús estaba muerto, uno de los soldados quiso asegurarse, y en caso de que todavía viviera, matarlo con esa lanzada.

La Sábana Santa es el lienzo que envolvió el cuerpo muerto de Jesús en el sepulcro. Se ha hecho referencia a ella en clases anteriores, pues las manchas de sangre y la imagen radiada que se imprimió en ella durante la Resurrección de Jesús, revelan lo que Él padeció.
En el caso que aquí nos ocupa, el de la lanzada, la Sábana muestra que la lanza penetró por el costado derecho. A Jesús se le suele representar con una herida en el costado izquierdo, porque allí está el corazón, y se sabe que la lanza penetró el corazón. Pero la herida no fue así. Quien realizó la lanzada no estaba de frente a Jesús, sino ligeramente a Su izquierda. Penetró el costado desde el lado derecho de Jesús. La lanza entró por encima de la sexta costilla, atravesó el corazón y llegó a la aurícula derecha, que en los cadáveres recientes está siempre llena de sangre. La Sábana presenta un manchón de sangre densa y oscura -típica de un cadáver- la cual escurrió hacia abajo y luego hacia atrás, cuando el cuerpo fue bajado de la cruz y colocado de forma horizontal.
(Información tomada de sabanasanta.org/lanzada).

Y AL INSTANTE SALIÓ SANGRE Y AGUA.

ñEste episodio recuerda lo relatado en Num 20, 10-11 como se lee en la tradición judía. En la historia original, sólo salió agua de la roca golpeada por Moisés, pero en la versión aramea, salió sangre y agua...Pablo interpreta esa roca como símbolo de Cristo, del que fluyen la Eucaristía (ver 1 Cor 10, 4) y el Espíritu (ver 1Cor 12,13). (Hahn, p. 169).

ñEl sentido de este texto lo precisarán dos textos de la Escritura. La sangre (ver Lev 1, 5ss; Ex 24, 8ss), atestigua la realidad del sacrificio del cordero ofrecido por la salvación del mundo (ver Jn 6, 51), y el agua, símbolo del Espíritu, atestigua su fecundidad espiritual. Muchos Padres de la Iglesia han visto, y no sin fundamento, en el agua el símbolo del Bautismo; en la sangre, el de la Eucaristía, y en estos dos Sacramentos, el signo de la Iglesia, nueva Eva, que nace del costado del nuevo Adán.ò (BdJ, p. 1538).

ñEste segundo Adán se durmió en la cruz para que de allí le fuese formada una esposa (la Iglesia), que salió del costado del que dormíaò. (san Agustín, sobre el Evangelio de Juan, 120, 2).

ñAsí como Dios tomó una costilla del costado de Adán para crear a la mujer, Cristo nos dio de Su costado sangre y agua para crear la Iglesia. Dios tomó la costilla cuando Adán estaba dormido, y del mismo modo, Cristo nos dio Su sangre y agua después de muerto.
¿Entienden, entonces, cómo Cristo unió a Su esposa a Sí mismo, y qué nos da como alimento? Por la misma comida somos creados y alimentados. Como una mujer nutre a su criatura con su propia leche y sangre, así Cristo nutre con Su propia Sangre a quienes Él mismo les da vida.ò (san Juan Crisóstomo, Catequesis # 3).

Con referencia a la Iglesia: ñSu comienzo y crecimiento están simbolizados en la sangre y en el agua que manaron del costado abierto de Cristo crucificado.ò (Lumen Gentium n.3).

Ver Jn 7, 37-39; 1Jn 5, 6-8;

19, 35 EL QUE LO VIO LO ATESTIGUA Y SU TESTIMONIO ES VÁLIDO, Y ÉL SABE QUE DICE LA VERDAD, PARA QUE TAMBIÉN VOSOTROS CREÁIS.

Desde el inicio del cristianismo se ha interpretado que aquí san Juan, el autor del Evangelio, se está refiriendo a sí mismo, que estuvo allí y vio todo. (Ver Jn 21, 24; 1Jn 1, 1-3).

ñLa realidad de estos eventos y la comprensión del misterio están basadas en el testimonio de un testigo ocular. Dar testimonio y ser testigo son importantes temas teológico importantes en ese Evangelio (ver Jn 5, 32-39; 18, 37). Ahora se introduce un nuevo testigo, y su testimonio es la base para este relato evangélico.ò (Martin % Wright, p. 327).

Nota apologética:
A lo largo de la historia ha habido quien se aventura a afirmar que los Evangelios fueron escritos por sucesores de los Apóstoles, de una segunda o tercera generación, que realmente no sabemos quiénes son los autores. Es una afirmación completamente falsa, sin ningún fundamento y muy peligrosa, porque le quita total credibilidad a los Evangelios, los hace parecer relatos inventados por gente que ni conoció a Jesús ni a Sus Apóstoles. No tienen ninguna prueba que respalde dicha afirmación, y en cambio los Padres de la Iglesia, en especial los que fueron discípulos de los Apóstoles, afirmaban que

el Evangelio según san Mateo y el Evangelio según san Juan, fueron escritos por Apóstoles que formaban el grupo de los Doce elegidos por Jesús, y que los otros dos Evangelios fueron escritos por quienes conocieron a la Madre de Jesús y a los Apóstoles, y que basaron gran parte de lo que escribieron en los testimonios de ellos.
A diferencia de textos de la Antigüedad que narran hechos históricos, pero fueron escritos muchos años e incluso siglos después de que éstos ocurrieron, y que aún así son considerados confiables, los Evangelios destacan como un caso único, pues fueron escritos por contemporáneos de Jesús y de los Apóstoles. Su validez histórica no debe ni puede ser puesta en duda.

19, 36 Y TODO ESTO SUCEDIÓ PARA QUE SE CUMPLIERA LA ESCRITURA:
NO SE LE QUEBRARÁ HUESO ALGUNO

Se refiere a estos dos textos: Ex 12, 46; Sal 34, 21;

ñFusión de un versículo del Salmo que describe la protección divina sobre el justo perseguido (ver Sab 2, 18-20), cuyo tipo es el ósiervo de Yahvehô de Is 53, y de una prescripción ritual referente al cordero pascual (ver Jn 1, 29; 1Cor 5,7).ò (BdJ, p. 1538).
Ver: CEC no. 608.

Y TAMBIÉN OTRA ESCRITURA DICE:
MIRARÁN AL QUE TRASPASARON.

ñMirarán, en el sentido que le da san Juan, significa óver, comprenderô (ver Jn 3, 14). Más allá de la persona del soldado romano, Juan ve la adhesión de los gentiles a la fe (ver Jn 12, 32).ò (BdJ, p. 1538).
Ver también Ap 1, 7;

ñEsta profecía aparece dentro del contexto de una serie de oráculos referentes a lo que Dios hará para purificar y salvar a Su pueblo en el día del Señor (ver Zac 12, 1-13, 6). Juan cita la segunda parte de este versículo, pero necesitamos considerar también la primera, que dice: ó*Yo voy a derramar en la casa de David y en los habitantes de Jerusalén, un espíritu de misericordia y súplica*.ô(Zac 12, 10). Hay una conexión entre la muerte y el duelo del que traspasaron, y el derramamiento del Espíritu de misericordia de Dios sobre Su gente.
...Más adelante añade: ó*En ese día, se abrirá una fuente para la casa de David y los habitantes de Jerusalén, para purificarlos del pecado y la impureza*.ô (Zac 13, 1). El profeta habla de que Dios abrirá una fuente, probablemente dentro del Templo, y el agua que fluya traerá purificación y perdón del pecado. El texto recuerda otros pasajes de la Escritura que hablan de aguas de salvación que fluyen de la morada de Dios al final de los tiempos. (Ver Joel 4, 18; Ez 47, 1-13).
En el Evangelio de Juan la otra referencia a la sangre y al agua aluden al Sacramento del Bautismo y a la Eucaristía. Aparte del Jn 1, 13, el único otro lugar en el Evangelio en que es mencionada la sangre es en el discurso del Pan de Vida (ver Jn 6, 51-58) en el que Jesús pide a Sus seguidores comer Su Carne y beber Su Sangre. Quienes la comen y la beben entran en comunión con la vida eterna de Jesús y participan de la Resurrección al final de los tiempos...
Así como Ezequiel, Joel y Zacarías profetizaron que habría un torrente de misericordia y regeneración fluyendo del templo del Señor en el día de la salvación, ahora el agua fluye del costado de Jesús, del ó*Templo de Su Cuerpo en la cruz*ô (Jn 2,21).
Las aguas de misericordia, regeneración y nueva vida en el Espíritu, fluyen en el Sacramento del Bautismo, mediante el cual se nace del agua y del Espíritu (ver Jn 3,5), y recibe una nueva vida

espiritual del Cielo. La Sangre de Cristo, derramada en la cruz y resucitada a la Gloria, es ofrecida sacramentalmente a los creyentes en la Eucaristía. Al beber Su Sangre, los creyentes crecen en su comunión con Jesús y participan de Su pida eterna, resucitada.
Estos dones nos han llegado a través de los Sacramentos y de la muerte de Jesús en la cruz.ò (Martin & Wright, p. 327).

REFLEXIONA:
En tres de los milagros eucarísticos más recientes, el sucedido en Buenos Aires, Argentina en 1996, el de Sokólka, Polonia, en 2008 y el de Legnica, Polonia en 2013, las Hostias sangrantes fueron analizadas por médicos cardíólogos, patólogos y forenses, que llegaron a las mismas conclusiones: se trataba de tejido vivo del músculo cardíaco humano (miocardio), específicamente del ventrículo izquierdo y presentaba una gran infiltración de glóbulos blancos, lo cual es signo de un estrés extremo o un trauma severo, como si la persona hubiera sufrido una dolorosa agonía antes de morir.
Conmueve pensar que ese corazón pertenece a Jesús, que por amor a nosotros estuvo dispuesto a padecer tal sufrimiento. Viene a la mente la imagen de Su Sagrado Corazón que lo muestra coronado de espinas, atravesado por una lanza, con la cruz al centro, y aún así, encendido de amor por nosotros.
En una revelación privada en 1675, Jesús mostró Su corazón traspasado a santa Margarita María Alacoque y le dijo: ñHe aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que no ha escatimado nada, hasta agotarse y consumirse para testimoniarles Su amor; y que en agradecimiento no recibe de la mayor parte sino ingratitud.ò
En una revelación privada a la religiosa polaca santa Faustina Kowalska, Jesús le mostró que de Su Corazón traspasado brotaban dos rayos que representan la Sangre y el Agua, le explicó que eran signos de Su misericordia, y le enseñó a rezar una Coronilla en la que por los méritos de la dolorosa Pasión que El padeció, se pida misericordia al Padre para el mundo entero.
Resulta incomprensible que en lugar de anunciar castigo y venganza al mundo que le hizo sufrir lo que Él mismo llama Su ódolorosa Pasiónô, lo que ofrezca sea misericordia, perdón, redención para los pecadores. ¡Cómo no conmovernos ante semejante amor y entrega de nuestro Salvador!
Que saber cuánto nos ama, y a qué extremo llegó por amor a nosotros nos mueva siempre a agradecerle y a procurar corresponderle amándolo también con todo el corazón.

REFLEXIONA:
Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?